

Nueva

Vida



*“De cierto, de cierto te digo,
que el que no naciere de nuevo,
no puede ver el reino de Dios”.*

Juan 3.3

La religiosidad del oyente

La primera persona que oyó las palabras citadas arriba fue un hombre muy religioso llamado Nicodemo. Tenía un conocimiento inigualable de la ley de Dios y su aplicación, y un comportamiento irreprochable delante de los demás. Pero gracias a Dios, tenía también una convicción indubitable que podía encontrar lo que le faltaba en el Señor Jesús. ¿Se ha dado cuenta usted de algo que le falta?

La necesidad del nuevo nacimiento

La Biblia dice que estamos muertos en nuestros pecados (Efesios 2.1). No tenemos la vida divina que viene de Dios. Nicodemo, aunque era un maestro de los judíos, aprendió la lección más importante de su vida esa noche. A pesar de ser muy loable delante de Dios y los demás, sin nacer de nuevo no podía ir al cielo. Usted tampoco se puede ganar la salvación portándose bien, o haciendo buenas obras u otras cosas loables. “Porque por gracia (favor

inmerecido) sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”, Efesios 2.8-9. ¿Y usted? ¿Ha aprendido esta lección? El nuevo nacimiento es indispensable. “Es necesario nacer de nuevo”, Juan 3.7.

La simplicidad del mensaje

Uno llega a ser miembro de la familia humana por el primer nacimiento, que es algo físico. En cambio, uno llega a ser miembro de la familia de Dios por el segundo nacimiento, que es algo espiritual. Tanto en el primer nacimiento como en el nuevo nacimiento se necesita un dónde, un cuándo, y un cómo nacer. Para Nicodemo el lugar fue Jerusalén, el momento fue aquella noche, y la manera fue cuando entendió que su pecado lo iba a llevar a una condenación eterna y creyó en el Señor Jesús como su Salvador.

La seguridad del creyente

En el mundo hoy en día hay muy pocas cosas seguras. Incluso el seguro de carro, o de salud, a veces no es tan seguro como esperamos, especialmente cuando más lo necesitamos. Sin embargo, cuando una persona cree en el Señor, nace de nuevo y ya tiene

vida eterna con toda la seguridad que viene de Dios y su Palabra. No es algo temporal o circunstancial, es eterno. “Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”, Juan 3.15. No se necesita ser miembro de una iglesia, ser bautizado, diezmar o hacer otra cosa, sino nacer de nuevo. Esto no es un chiste inventado ni un cuento imaginado, porque el Señor dijo: “De cierto, de cierto te digo”.

Timoteo Stevenson



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com